



Traducción
La política para detener las pandemias
The New Yorker

Incluso antes de la crisis del COVID-19, la inestabilidad mundial había provocado un aumento preocupante de las epidemias. La ciencia médica por sí sola no podrá cambiar el rumbo.

Por Jerome Groopman¹

29 de marzo de 2021

“Hace solo unos años, muchos de nosotros en la comunidad de políticas de salud global estábamos encantados con la perspectiva de eliminar las enfermedades tropicales e infecciosas catastróficas”, escribe Peter Hotez en su nuevo libro, “Preventing the Next Pandemic” (Johns Hopkins). Él fecha este punto alto de optimismo a principios de 2015, cuando el éxito de las campañas de vacunación se había vuelto dramáticamente evidente. La poliomielitis, que alguna vez fue endémica en más de cien países, se había limitado a tres: Afganistán, Nigeria y Pakistán. Las muertes por sarampión se redujeron en un ochenta por ciento, de medio millón de niños en todo el mundo en 2000 a una quinta parte de ese número. Las campañas de vacunación lograron reducciones similares en la mortalidad por difteria, tos ferina, tétanos y un tipo de meningitis bacteriana.

Mientras el mundo observa con nerviosismo el lanzamiento de las diversas vacunas contra el covid-19 y analiza el costo humano y económico de la pandemia, este período de optimismo es difícil de imaginar. Sin embargo, Hotez, un pediatra y especialista en enfermedades infecciosas tropicales del Baylor College of Medicine que codirige un centro de desarrollo de vacunas en el Texas Children's Hospital, muestra que las pandemias se habían recuperado mucho antes de que aparecieran los primeros casos de covid-19 en Wuhan. Su libro extrae lecciones del campo de las enfermedades infecciosas tropicales y también de su trabajo internacional como enviado científico, un puesto creado conjuntamente por el Departamento de Estado y la Casa Blanca, durante la presidencia de Barack Obama.

Es posible que Hotez esté en una posición única para exponer una visión amplia que combine la ciencia con la geopolítica. (El año pasado, fue un destacado experto en televisión sobre la pandemia). Aprendemos no solo sobre flagelos familiares como la poliomielitis y la difteria, sino también sobre una serie de las llamadas enfermedades tropicales desatendidas, como el dengue, la leishmaniasis, la esquistosomiasis, y el Chagas. Combina un relato de su biología con la documentación de los factores sociales y políticos que les permiten propagarse, e insiste apasionadamente en que no podemos prevenir las pandemias aislados de las corrientes globales más amplias. Identifica un grupo de impulsores no médicos de brotes mortales (guerra, inestabilidad política, migración humana, pobreza, urbanización, sentimiento anticientífico y

¹ Jerome Groopman, redactor de The New Yorker desde 1998, escribe principalmente sobre medicina y biología. Su último libro es “Your Medical Mind: How to Decide What Is Right for You”, con la Dra. Pamela Hartzband.



nacionalista y cambio climático) y sostiene que los avances en biomedicina deben ir acompañados de una acción concertada al respecto: asuntos geopolíticos.

El mensaje llega en un momento en que la Administración Biden ha hecho mucho tanto para detener la pandemia en Estados Unidos como para revertir el enfoque deletéreo de la Casa Blanca de Trump. Biden ha facilitado la distribución generalizada de vacunas, anunciando recientemente que todos los estadounidenses adultos serían elegibles para vacunas a principios de mayo, y ha instituido medidas de salud pública, como máscaras obligatorias en trenes y aviones, que deberían haber estado en su lugar hace años. Ha reafirmado la membresía de Estados Unidos en la Organización Mundial de la Salud, nombrando a Anthony Fauci como jefe de delegación. Y la Administración ha retirado numerosas solicitudes de recortes presupuestarios que Trump envió al Congreso, incluida una que habría cancelado cuatro mil millones de dólares de fondos para Gavi, una asociación público-privada que proporciona vacunas en países de bajos ingresos.

Por muy bienvenido que sea todo esto, cualquier esperanza de contener futuros brotes requerirá abordar problemas mundiales profundamente arraigados. La creencia del presidente Biden en el poder de la diplomacia estadounidense revitalizada se pondrá a prueba no solo en áreas como los acuerdos comerciales y el control de armas nucleares, sino también en la lucha contra las epidemias que ocurren lejos del suelo estadounidense.

Guerra y Pestilencia viajan juntas como dos de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, y no faltan precedentes históricos para demostrar la idoneidad de la alegoría. La gran pandemia de influenza que comenzó en 1918 fue impulsada, en parte, por movimientos de tropas y cambios de población al final de la Primera Guerra Mundial. Tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial produjeron epidemias de tifus. Los conflictos armados provocan desnutrición, un control deficiente de plagas y problemas de saneamiento; incluso el suelo a menudo se contamina. Las instalaciones médicas están destruidas; los médicos y enfermeras, que se desvían al servicio de combate, no pueden brindar atención, y los programas de vacunación y otros tratamientos masivos suelen fracasar.

Las dos primeras décadas de este siglo han proporcionado muchos ejemplos nuevos. El conflicto en curso en Yemen ha producido el mayor brote de cólera de la historia, que ha infectado a dos millones y medio de personas desde que comenzó, en 2016. Las guerras en Siria e Irak provocaron un resurgimiento del sarampión y la poliomielitis. El colapso de los programas de control de insectos provocó la propagación de la leishmaniasis cutánea, una enfermedad parasitaria que provoca úlceras cutáneas desfigurantes. Conocido como "hervor de Bagdad" o "mal de Alepo", se transmite a través de la picadura de moscas de la arena que se alimentan de sangre, que florecen en la basura no recolectada. Para 2016, la destrucción de la infraestructura en las zonas de conflicto había multiplicado por diez los casos de este tipo en Siria, unos doscientos setenta mil al año, y otros cien mil al año registrados en Irak.

Hotez escribe que las guerras en el Medio Oriente han convertido a la región en "una nueva zona caliente global de enfermedades tropicales emergentes y desatendidas". Las noticias en otros



lugares apenas son mejores. Durante los conflictos en la República Democrática del Congo, la República Centroafricana y Sudán del Sur, el sarampión regresó, junto con el kala-azar, otro tipo de leishmaniasis, que ataca los órganos internos y con frecuencia es fatal. El brote de ébola de 2018 en la República Democrática del Congo dejó más de dos mil muertos. En el noreste de Nigeria, los ataques de Boko Haram han destruido hasta tres cuartas partes de la infraestructura necesaria para las vacunas, y ha habido un aumento correspondiente en los casos de poliomielitis, sarampión, tos ferina, meningitis bacteriana y fiebre amarilla. Un estudio de 2019 citado por Hotez encontró que un niño nacido dentro de las seis millas de la zona de conflicto tiene la mitad de probabilidades de recibir cualquier vacuna que otros niños nigerianos.

Incluso en ausencia de guerra, la inestabilidad política puede producir resultados comparables. Hotez analiza Venezuela, que, con Nicolás Maduro, ha sufrido un nivel de colapso económico y caos social que ha llevado al desmoronamiento del sistema de salud del país. El sarampión se había erradicado, pero resurgió en 2017. A medida que la infraestructura de higiene pública se ha deteriorado, ha habido una propagación de la esquistosomiasis, una enfermedad transmitida por los caracoles de agua dulce y que generalmente se contrae cuando las personas se bañan o lavan la ropa en ríos infestados. (Los caracoles son vectores de un parásito microscópico cuyos huevos terminan en el hígado y el intestino, causando inflamación y daño tisular). Un colapso en las medidas de control de plagas impulsó un aumento en las enfermedades transmitidas por mosquitos, incluido el virus Zika, chikungunya y dengue. Por supuesto, una vez que las enfermedades infecciosas se imponen en un país, se propagan fácilmente a otros. Un brote de difteria en los campamentos mineros ilegales de Venezuela cruzó la frontera hacia Brasil. Un brote de dengue informado recientemente en la isla portuguesa de Madeira, frente a la costa de África, bien puede haberse originado en Venezuela.

Se estima que el diez por ciento de la población de Venezuela, más de tres millones de personas, ha emigrado, incorporándose a las filas de los refugiados del mundo. En países devastados por la guerra, la gente huye a un ritmo aún mayor, ya sea dentro o fuera del país. Como señala Hotez, los refugiados a menudo carecen de alimentos y refugio adecuados, así como de acceso a la atención médica. En los campamentos improvisados, la desnutrición, el hacinamiento y la falta de vacunación o atención médica aumentan la exposición a insectos y microbios. La violencia sexual propaga virus como el H.I.V.

A medida que los refugiados de las guerras de África y Oriente Medio han huido a Europa, han comenzado a reaparecer enfermedades que durante mucho tiempo se creían eliminadas: la chikungunya y el dengue han aparecido en Italia, España y Portugal; paludismo en Grecia e Italia. La isla de Córcega ha experimentado sus primeros casos de esquistosomiasis. Hotez tiene razón en no atribuir estas infecciones estrictamente a la migración de refugiados, y señala que el aumento de las temperaturas en el sur de Europa, debido al cambio climático, y las recesiones en Italia y Grecia también pueden ser factores. Otro factor es que los refugiados tienden a huir a las zonas urbanas: en Siria, miles se han aglomerado en los barrios marginales de Alepo; en la República Democrática del Congo, Kinshasa se ha convertido en un centro importante.



Dejando a un lado la migración, la densa urbanización también conduce a la propagación de enfermedades infecciosas, porque las poblaciones en crecimiento rápidamente superan la infraestructura de saneamiento. La próxima década, escribe Hotez, será testigo de “la creación sin precedentes de nuevas megaciudades”, centros urbanos densamente poblados con al menos diez millones de habitantes. Se prevé que surjan unas cuarenta megaciudades para 2030, muchas de ellas en países de bajos ingresos de África, Asia y América Latina. Hotez pinta un cuadro alarmante de megaciudades incapaces de proporcionar agua potable y saneamiento adecuado, lo que provoca fiebre tifoidea y cólera, así como leptospirosis, que se infecta en los riñones de ratas y perros urbanos y puede transmitirse a las personas a través del agua potable contaminada.

Para completar esta visión distópica, Hotez destaca cómo el cambio climático inflamará aún más las enfermedades contagiosas. Las olas de calor sin precedentes en el Medio Oriente han producido sequías que crean inseguridad alimentaria y una feroz competencia por el suministro de agua, llevando a las poblaciones rurales a centros urbanos ya superpoblados. Las temperaturas más cálidas también modifican los ecosistemas de insectos. El virus del Nilo Occidental es ahora común en el sur de Europa. Los virus transmitidos por mosquitos se han extendido por América del Sur y Central hacia el Caribe y luego hacia Texas y Florida. Hotez cita un estudio reciente, dirigido por el epidemiólogo Simon Hay, que predice que para el 2050 las infecciones por dengue habrán hecho más incursiones en los Estados Unidos.

La mayoría de los factores que estimulan la infección de Hotez tienen claras manifestaciones físicas. La excepción, “anti-ciencia y nacionalismo”, es en muchos sentidos la más exasperante. ¿Cómo puede ser que estemos amenazados no solo por los insectos, la suciedad y las debilidades de nuestro propio cuerpo, sino también por algo tan intangible como nuestras creencias? Para Hotez, el surgimiento de la ideología anti-ciencia — más particularmente, el movimiento anti-vacunas — es muy personal. Su libro anterior se centraba en su hija Rachel, ahora en sus veintes, y llevaba el título “Las vacunas no causaron el autismo de Rachel” (2018). Ahora nos actualiza sobre los resultados de sus esfuerzos para disipar las afirmaciones de que las vacunas causan trastornos del espectro autista. Al señalar que estas afirmaciones estaban produciendo “fuertes disminuciones en el número de niños vacunados”, intentó publicitar la “evidencia masiva que refuta cualquier vínculo, o incluso plausibilidad, dado lo que hemos aprendido sobre la genética, la historia natural y las vías de desarrollo del autismo”. . “ Por sus dolores, fue perseguido en línea por anti-vacunas que propagan acusaciones engañosas de que él personalmente se benefició de las vacunas.

Hotez observa que hay unos quinientos sitios web que difunden información errónea contra las vacunas, cuyas afirmaciones se difunden aún más en las redes sociales y en las plataformas de comercio electrónico. “La plataforma de comercio electrónico más grande de todas, Amazon, es ahora el promotor más activo de libros falsos contra las vacunas”, escribe. “Vaya a los libros de Amazon, haga clic en 'Salud, estado físico y dieta' en el menú desplegable a la izquierda, y luego haga clic en 'Vacunas' para ver cómo los libros legítimos sobre vacunas son rechazados por los falsos”. Encuentra que el sensorium en línea está tan atascado con información errónea que ahora es difícil para los padres preocupados encontrar datos confiables: “La información seria y



significativa sobre este tema se asemeja a un mensaje perdido en una botella que flota sin rumbo fijo en el Océano Atlántico". Se necesita acción urgente; Los casos de sarampión están aumentando en Europa, y la W.H.O. ha identificado la "vacilación de las vacunas" como uno de los problemas de salud más urgentes del mundo.

Hotez continúa examinando el poder político del campo anti-vacunas. En Estados Unidos y Europa, los anti-vacunas han unido fuerzas con movimientos populistas y libertarios, y grupos estadounidenses alineados con el Tea Party invocan la "libertad médica", la "libertad de salud" o la "elección" para justificar la negación de las vacunas a los niños. Los comités de acción política anti-vacunas presionan a las legislaturas estatales para que permitan a los padres optar por no cumplir con los requisitos escolares de vacunas. Bajo la Administración Trump, más de ochocientos cincuenta mil dólares en préstamos del Programa de Protección de Cheques de Pago se destinaron a cinco importantes grupos antivacunas, incluidas entidades con nombres engañosos como el Centro Nacional de Información sobre Vacunas y la Defensa de la Salud Infantil. En enero, cuando se administraban las vacunas covid-19 en el Dodger Stadium, en Los Ángeles, grupos de extrema derecha y anti-vacunas bloquearon la entrada al sitio, lo que obligó a la policía a cerrarlo temporalmente.

Hotez examina cómo circula esta ideología oscurantista y ofrece tres estudios de caso. A partir de 2008, a la comunidad de inmigrantes somalíes en Minneapolis se le ofrecieron "reuniones en el ayuntamiento" promocionando el vínculo entre la vacuna y el autismo, y en 2017 la misma comunidad estaba sufriendo un brote de sarampión. En 2019, la comunidad judía ortodoxa de Nueva York recibió anuncios con "imágenes falsas del Holocausto, incluidas estrellas amarillas, para comparar las vacunas con el Holocausto". El resultado fue "una de las peores epidemias de sarampión en Estados Unidos en décadas". El tercer objetivo fue la comunidad afroamericana en Harlem, que recibió propaganda en la que se compararon las vacunas con el infame estudio de sífilis de Tuskegee. Al sondear la motivación de los grupos que difunden tales mentiras, Hotez sigue el dinero y concluye que los perpetradores a menudo solo están "monetizando Internet mediante la venta de terapias falsas para el autismo (incluidos los enemas de lejía) y suplementos nutricionales, libros falsos o publicidad".

Su solución sugerida es presionar a los sitios de redes sociales y de comercio electrónico para que eliminen el contenido engañoso. Esto ya está sucediendo, hasta cierto punto. En diciembre, Facebook finalmente prohibió la información errónea sobre las vacunas covid, una regla que se amplió, en febrero, para cubrir vacunas de cualquier tipo, y desde entonces ha suspendido grupos como el Centro Nacional de Información sobre Vacunas y Stop Mandatory Vaccination. No obstante, las cuentas anti-vacunas en las redes sociales continúan floreciendo, habiendo ganado más de diez millones de nuevos seguidores desde 2019.

Hotez admite que no hay una manera fácil de volver a poner "al genio anti-vacuna en la botella", pero siente que los científicos deben "luchar a través del compromiso público". Otros dos libros recientes sugieren vías alternativas. En "Viral BS" (Johns Hopkins), Seema Yasmin, especialista en salud pública de Stanford, enmarca el dilema como parte integral de la identidad tribal. "Las creencias falsas son en gran medida un fenómeno social y cultural", escribe. "Las creencias



compartidas son el pegamento de la comunidad; confirman nuestro lugar, nuestra membresía y pertenencia. Y debido a que la pertenencia es profundamente importante para los humanos, las creencias pueden sentirse como la vida o la muerte ". Ella usa la metáfora de vacunar a la sociedad contra la desinformación: "exponer preventivamente a las personas a rumores debilitados para que desarrollen inmunidad mental contra los intentos de engañarlos". Ella llama a esta táctica "prebunking", pero no está del todo claro qué implicaría en la práctica. Una posibilidad se describe en "Think Again" (Viking), de Adam Grant, psicólogo organizacional de Wharton. En un capítulo sobre "susurradores de vacunas" en Quebec, detalla un enfoque sin prejuicios basado en preguntas abiertas. La presentación de información científica categórica generalmente solo fortalece la resistencia, por lo que los susurradores no tienen como objetivo persuadir exactamente, sino más bien alentar a los padres anti-vacunas a ver el cambio de opinión como un viaje de "autodescubrimiento" y algo que afirma su agencia. . Grant informa que los resultados prometedores han llevado a Quebec a financiar la implementación de este enfoque uno a uno en las unidades neonatales.

Al principio de su libro, Hotez rinde homenaje a su "modelo a seguir", el virólogo estadounidense Albert Sabin, un inmigrante judío de Europa del Este que, a mediados de los años cincuenta, se asoció con científicos soviéticos para probar una vacuna oral contra la poliomielitis. . Sabin había desarrollado una vacuna basada en cepas vivas de poliomielitis, pero no pudo probarla en los Estados Unidos, donde gran parte de la población ya había recibido una vacuna intramuscular. A partir de 1959, la versión oral se administró a unos cien millones de niños y adultos jóvenes del bloque soviético, y los resultados fueron tan alentadores que Estados Unidos probó y aprobó la nueva vacuna a principios de los sesenta. Para Hotez, esta colaboración, que se produjo durante los años más fríos de la Guerra Fría, representa "el estándar de oro de cómo los científicos de diferentes ideologías pueden superar las tensiones diplomáticas o incluso los conflictos abiertos para hacer avanzar la ciencia con fines humanitarios".

El ejemplo de Sabin inspira la defensa de Hotez de la llamada diplomacia de las vacunas, en la que los países que han desarrollado vacunas las ponen a disposición de los países que carecen de ellas. El impulso es tanto humanitario como, siguiendo la doctrina del "poder blando" de Joseph Nye, estratégico: un intento de aumentar la influencia internacional fomentando la buena voluntad. Hotez esboza una prehistoria del fenómeno, a partir de 1806, cuando el médico británico Edward Jenner, que había creado la primera vacuna del mundo contra la viruela, pudo negociar su reputación internacional para asegurar la liberación de los prisioneros ingleses durante las guerras napoleónicas. . Se dice que Napoleón, a quien habían inoculado sus tropas, exclamó: "Jenner, no podemos negarle nada a ese hombre". Hotez también considera a Louis Pasteur como un diplomático de vacunas, sobre la base de los Institutos Pasteur que fundó en todo el mundo francófono, incluidos puestos avanzados en el norte de África y el sudeste asiático, que produjeron la primera vacuna contra la rabia.

Hotez describe un discurso del presidente Obama en la Universidad de El Cairo en 2009 como el inicio del regreso de Estados Unidos a la diplomacia de las vacunas. Obama habló de "un nuevo comienzo entre Estados Unidos y los musulmanes de todo el mundo". Se comprometió a proporcionar a los países de mayoría musulmana una campaña de erradicación de la



poliomielitis, financiación para el desarrollo tecnológico y enviados científicos para difundir la experiencia en áreas como la agricultura, la energía y la medicina. En ese momento, el Medio Oriente y el norte de África carecían en gran medida de la tecnología para crear sus propias vacunas, y las empresas farmacéuticas comerciales tenían pocos incentivos financieros para combatir las enfermedades infecciosas emergentes de la región.

Cuando Hotez se convirtió en uno de los enviados científicos de Obama, en 2015, trabajó principalmente en Arabia Saudita y quedó impresionado con la receptividad de los funcionarios allí, muchos de los cuales habían asistido a universidades estadounidenses o europeas. Juntos evaluaron las vulnerabilidades particulares del reino. Las enfermedades se propagaron desde zonas de guerra en Yemen, Siria e Irak, y también ingresaron al país durante las dos grandes peregrinaciones a La Meca, el hajj y la umrah, cada una de las cuales atrae anualmente a más de un millón de no sauditas. El desarrollo de vacunas, esenciales para la seguridad del país, también podría, al impulsar la industria biotecnológica, ayudarlo a lograr su objetivo de diversificar su economía dependiente del petróleo para 2030. Como resultado de estas conversaciones, Arabia Saudita estableció un centro para enfermedades tropicales desatendidas, y científicos sauditas acudieron al laboratorio de desarrollo de vacunas de Hotez en Texas para recibir capacitación.

El enfoque que articula Hotez es pragmático y humanitario. Sin embargo, uno no puede evitar preguntarse si su fe en la diplomacia de las vacunas lo hace a veces insuficientemente consciente de sus limitaciones. Su trabajo como enviado científico en Arabia Saudita concluyó un año antes del ascenso de Mohammed bin Salman, pero sigue siendo discordante que el libro no contenga ninguna mención del nuevo autócrata del reino, y mucho menos de Jamal Khashoggi, el periodista disidente cuyo asesinato ordenó. El papel del reino en el patrocinio de guerras que han traído enfermedades a sus fronteras es mayormente minimizado. Solo hay una referencia a los bombardeos saudíes en Yemen, y se nos dice que, "en 2015, el Reino se encontraba situado entre dos zonas de conflicto importantes en la Península Arábiga". Por supuesto.

Esto no invalida la diplomacia de las vacunas: una vida salvada es una vida salvada. Pero el enfoque está sujeto a los mismos dilemas éticos que acosan a otras formas de compromiso y poder blando. Exportar vacunas y exportar valores son dos cosas muy diferentes, y no hay razón para suponer que los logros médicos se traducirán en políticos. Incluso el proyecto de vacunación que Albert Sabin y sus homólogos soviéticos emprendieron en la U.R.S.S., histórico como fue, no tuvo ningún efecto en la Guerra Fría. El proyecto había terminado a finales de 1961; al año siguiente, estalló la crisis de los misiles cubanos.

Cuando Sabin y sus colegas soviéticos colaboraban, Estados Unidos tenía un monopolio virtual de la tecnología biomédica. Las cosas son diferentes ahora, con vacunas estadounidenses, británicas, alemanas, chinas, rusas e indias compitiendo por clientes. La oportunidad de ejercer un poder blando en las naciones en desarrollo ha sido particularmente atractiva para los rivales de Estados Unidos. Rusia, con la esperanza de hacer de su vacuna Sputnik V la opción preferida en América Latina, ha difundido desinformación sobre sus competidores. Para China, la vacuna es una extensión de sus inversiones en infraestructura de "Belt and Road" en todo el mundo, y ha prometido millones de dosis para Indonesia, Turquía, Etiopía, Serbia, Egipto, Irán e Irak, entre



otros. A medida que más y más países adoptan la diplomacia de las vacunas, las inyecciones se parecen a una especie de moneda negociable.

Desde el punto de vista médico, el hecho de que muchos países de todo el mundo ahora tengan la capacidad de crear vacunas fiables con tanta rapidez es motivo de regocijo. Los virus no reconocen fronteras ni rivalidades políticas, pero una peculiaridad de la crisis de covid es que, aunque inherentemente global, también ha sido intensamente nacional, un tiempo de colaboración internacional y experiencia compartida, pero también de prohibiciones de viaje y fronteras cerradas. Es demasiado pronto para decir cómo se desarrollará la política de esta nueva era, y es posible que Hotez tenga razón al concentrarse en los problemas médicos en lugar de sentirse abrumado por los políticos. En su libro anterior, escribió que aprecia el concepto rabínico de tikkun olam, "reparar el mundo a través de buenas obras y acciones". En un artículo publicado en 2017, extendió este concepto para incluir "ciencia tikkun", es decir, mejorar la condición humana a través de "ciencia, diplomacia científica y participación pública". Su compromiso con los desalentadores impulsores geopolíticos de la enfermedad pandémica recuerda otro famoso concepto rabínico: "No estás obligado a completar el trabajo, pero tampoco eres libre de desistir de él".